

## **La cacería de las golondrinas**

Volverán las oscuras golondrinas.

Sin duda, ese era el poema que más había escuchado Elena durante toda su vida, y ahora, en bachillerato, volvía a ella una vez más.

Elena siempre había sido una chica extraña, no por sus gustos ni por su aspecto, ni mucho menos por su personalidad, sino porque percibía señales que nadie más parecía notar. Volverán las oscuras golondrinas le provocaba una sensación de incomodidad difícil de explicar, como un mal presagio que la acompañaba desde que empezó a estudiar poesía en primaria. No entendía por qué un poema de amor le generaba tanta angustia, pero llevaba años intentando encontrar una respuesta sin éxito.

Con el tiempo llegó a pensar que su miedo no era casual. Quizá el poema escondía algo más, un mensaje que no todos podían comprender. Al fin y al cabo, solo un poeta conoce el verdadero significado de sus versos.

Aquella tarde, en la residencia de los Fortún, Elena decidió analizar el poema con detenimiento. Entonces llegó a una conclusión inquietante: no hablaba solo de un amor perdido, sino de algo que siempre regresaba. De un suceso condenado a repetirse. Esa idea lo explicaba todo: por qué el poema aparecía una y otra vez a lo largo de su vida y por qué le provocaba esa sensación de mal augurio. Todo empezó a encajar... pero demasiado tarde.

En el alféizar de su ventana se posó una golondrina. Luego otra. Y otra más. En pocos segundos, decenas de ellas cubrieron por completo el cristal, bloqueando la luz. Elena, comprendiendo por fin su miedo al poema y a los pájaros, intentó huir, pero al abrir la puerta se encontró con su peor pesadilla.

Ante ella había una figura alta, antinatural. No tenía rostro ni cabeza, solo un cúmulo de alas negras repletas de ojos clavados en ella, como un depredador a punto de atacar.

Ahí estaba la oscura golondrina que siempre volvía, la que se llevaba a personas como Elena, aquellas capaces de percibir lo que los demás no podían.

Cuando la madre de Elena llegó a casa, encontró a su hija tendida en el suelo, fría. La autopsia reveló más tarde que había muerto de tuberculosis, algo extraño, ya que nunca se había quejado de sentirse enferma. ¿Pero sabes quién tampoco se sintió enfermo antes de morir de tuberculosis? Gustavo Adolfo Bécquer.